

# La Alejandría de Babel

Juan Carlos García Hoyos

## RESUMEN

EL DRAMATURGO y ex-presidente Vaclav Havel combatió el totalitarismo implementado por el comunismo en la antigua Checoslovaquia. Una vez la nación se dividió en República Checa y Eslovaquia, fue nombrado presidente de la primera y durante diez años se encargó de los destinos de los checos. Hoy y luego de toda una vida dedicada a la literatura, al teatro, a la filosofía, y a la política, su nombre será inmortalizado en una biblioteca que llevará su nombre. Este nuevo centro de lectura tendrá como objeto estudiar y divulgar la obra ensayística y artística de Havel y promover el análisis de lo que fue el totalitarismo en la Europa del siglo xx.

Al oeste del delta del Nilo, se levanta la ciudad de al-Iskandariyya, la misma que traducida al español significa Alejandría. Esta ciudad fue fundada por Alejandro Magno en el año 332 antes de Jesucristo y durante el tiempo de los Tolomeos se destacó como el centro artístico y literario de oriente y uno de los principales focos de la civilización helenística. No obstante la fama de esta ciudad se debe principalmente a que allí estuvo durante mucho tiempo asentada la más importante biblioteca de la antigüedad. Los reyes griegos de Egipto que sucedieron a Alejandro, tenían unas ideas muy serias sobre el saber y apoyaron durante siglos la investigación y mantuvieron

la biblioteca para que ofreciera un ambiente adecuado de trabajo a las mejores mentes de la época. De la biblioteca de Alejandría hoy sólo queda un sótano húmedo y el recuerdo de su último director, quien en realidad, era directora. Se trataba de la filósofa, astrónoma, matemática y física Hipatia, una de las mujeres más brillantes de la historia universal, la cual fue asesinada por una horda de cristianos fanáticos en el año 415.

Alejandría desapareció y con ella los más grandes documentos de la antigüedad, no obstante las civilizaciones posteriores y como en un acto de constricción, han previsto que lo peor que le puede suceder a la humanidad es la destrucción de su memoria.

Lo anterior no significa que la historia luego de Alejandría no nos pueda ilustrar otros "bibliogencidios". Bastaría recordar los daños causados por las guerras mundiales durante el siglo xx en cientos de bibliotecas y archivos alrededor del mundo, sin embargo, ningún ataque posterior a la desaparición de la biblioteca de Alejandría, fue encausado propiamente contra el conocimiento y el avance de la humanidad.

Podríamos decir que hoy por hoy, cada biblioteca edificada en el planeta es un homenaje al gran centro del saber que fue Alejandría. Así mismo, cada promotor de un archivo o de una biblioteca, o cada persona que con su nombre enaltece a un centro del conocimiento, puede tener en su corazón o en su mente algo de Hipatia, pero también de Eratóstenes, o de Hiparco, o de Euclides, o de Apolonio o de Euclides, o de otras grandes figuras que estimularon con su conocimiento y sensibilidad el archivo alejandrino.

Hoy, cuando el siglo XXI se asoma con sus conflictivas circunstancias, hay un hombre que por su condición humanística y por su rol de

líder ha merecido que se le enaltezca propiciando una biblioteca que llevará su nombre. La biblioteca como institución ya existe, no obstante, será tan sólo a fines del mes de noviembre del presente año en que se inaugurará y que los medios internacionales sabrán de su existencia.

Pero... ¿quién es el hombre que ha merecido el noble honor de ser rastro vivo de la herencia alejandrina, y que con su nombre inmortalizará un nuevo espacio para la lectura y el alimento del saber?

Para hablar de él hay que remontarnos en la historia de una nación que fue protagonista del agitado 1968. En aquel año, mientras en Colombia se desarrollaba el gobierno de "Transformación Nacional" de Carlos Lleras Restrepo, en el centro de Europa se gestaba una revolución que sólo pudo ser acallada con tanques, balas y por supuesto, algo de traición. Nos referimos a la revolución generada en Checoslovaquia y que se denominó como la Primavera de Praga.

Los checoslovacos querían un comunismo más humanizado y se lanzaron a las calles para solicitar cambios en el régimen, el cual se estableció en 1948 cuando Checoslovaquia se constituyó en República Popular y en un satélite de los intereses soviéticos.

En 1968 Alexander Dubcek fue nombrado Primer Secretario del Partido Comunista Checoslovaco. Durante su mandato, el Partido ganó la aprobación del Comité Central sobre su política de resistir las presiones de la URSS. Ante tal manifestación de rebeldía, la Unión Soviética realizó maniobras militares en zonas cercanas al borde eslovaco. Dubcek anunció en un mensaje radial que el país continuaría el camino que había escogido y que la soberanía de la nación no debería ser amenazada; esa noche, Checoslovaquia fue invadida por las tropas soviéticas en unión con los ejércitos del Pacto de Varsovia y Dubcek fue arrestado.

La URSS justificó la invasión arguyendo que el gobierno checo había solicitado asistencia, a pesar de que La Asamblea Nacional declaró la invasión ilegal y reclamó el retiro de las tropas. Sin embargo, algunos



políticos checos accedieron en Moscú a las demandas soviéticas de suspensión de las medidas de liberalización y se manifestaron de acuerdo con que las tropas extranjeras permanecieran indefinidamente en el país.

Mientras se desarrollaban estas circunstancias, en Praga un hombre de 32 años continuaba con el doble papel que la historia le estaba deparando: el de dramaturgo y el de líder de un pueblo. Este hombre, nacido en 1936, había escrito en 1963 una gran obra teatral llamada *La fiesta* en donde criticaba el orden establecido con gran maestría. Su pluma e ideología lo llevaron no sólo a seguir escribiendo otras obras como *Largo desolato* (1985), sino algunos ensayos contra el totalitarismo en Europa Oriental.

La persona a la que hacemos alusión es Václav Havel, el mismo que encarcelaron en varias ocasiones por su pensamiento librepensador y al que durante su cautiverio sólo se le permitió recibir correspondencia de sus familiares más cercanos con censura previa. Tanto él como su esposa, se encargaron de manejar de manera subrepticia, el contenido de las epístolas y las autoridades nunca se percataron del verdadero sentido de las notas. De estas cartas surgiría poco después el libro titulado: *Cartas a Olga*.

En 1977 Havel en compañía con otros artistas y académicos checos firmó un documento que se conoció como la Carta 77. En ésta memorable y extensa nota, los firmantes particularizaron sobre el atropello a los derechos humanos y solicitaron que se renovara el sistema político; obviamente, tal escrito acentuó la persecución contra la figura de Havel.

Pasaron los años y en 1989 Praga volvió a ser protagonista de una nueva revolución. En esta ocasión, se trató de La Revolución de Terciopelo. Bajo las consecuencias que había generando la Perestroika y el Glaznot en la Unión Soviética, Václav Havel encabezó un movimiento de protesta y fue elegido presidente de Checoslovaquia, sin embargo, dimitió en 1992. Tras la división de Checoslovaquia en República Checa y Eslovaquia el pri-

mero de enero de 1993, Václav Havel fue elegido presidente de la República Checa. En el 2003 Havel dejó la presidencia, y tras de sí una nueva república y una lista interesante de producción ensayística sobre política, historia, filosofía y derechos humanos.

Durante el siglo xx han transitado infinidad de individuos que han tenido que soportar el flagelo de los gobiernos totalitarios y de las humillaciones que ello acarrea. No obstante son pocos los que una vez tras pasadas las calamidades, se han convertido en íconos no sólo de la resistencia y de la libertad, sino que con su nombre han podido enaltecer la herencia alejandrina.

Nos referimos a que así como los antiguos hacedores del centro de al-Iskandariyya fueron sometidos a la injuria y al castigo físico por sus ideas, el eterno nominado al premio Nobel de la paz, Václav Havel, será a partir de noviembre del 2004, un ícono que se proyectará para las generaciones venideras mediante la apertura de una biblioteca que llevará su nombre.

Para enterarnos un poco más de ello, nos desplazamos a uno de los edificios de la calle Voršilská en el centro de Praga donde nos recibe Dagmara Keberlová; la asistente principal de la biblioteca. Durante una entretenida hora habla del nuevo espacio praguense-alejandrino, y nos entrega un documento en donde se resumen los objetivos y las funciones que prestará este nuevo centro del saber. Después de algunos minutos de conversación puedo percatarme que la Biblioteca Václav Havel no sólo será un lugar en donde se podrá inspeccionar e interpretar la obra dramaturgica, política y ensayística de Havel, sino que se convertirá en un foco ineludible para los interesados en estudiar el desarrollo y las consecuencias del totalitarismo comunista.

Luego de vivir hace algunos años en República Checa, puedo comprender la importancia de Václav Havel para esta nación y para la Europa post-comunista. La figura y trascendencia histórica de este demócrata, es motivo suficiente para que la fundación que coordina el proyecto no hubiese titubeado en apoyar la

creación de la biblioteca. No obstante, el proyecto adquiere un valor adicional si se mira detenidamente la transición que República Checa ha tenido que asimilar desde 1989. Los cambios han sido drásticos y en muchas ocasiones más que dramáticos. El comunismo que se aplicó en esta zona del planeta generó en la sociedad checa un temor a la opinión y a la disidencia; fenómeno, que aún subsiste en muchos sectores de la comunidad de manera inconsciente. Se podría decir que la generación post-totalitarista está embalsamada entre el miedo que de manera directa o indirecta le han proyectado sus ascendientes, y entre el caos que suscita el aceptar todo lo anteriormente prohibido sin mayor asimilación. Es fácil detectar una vez se conoce la médula de ésta sociedad, las paradojas en las que está sumergida.

Los extranjeros solemos reprochar habitualmente la amargura y el mal genio de éstas gentes. Ante los desconocidos, los checos actúan con una fuerte indiferencia pero no es fácil descubrir los motivos de ello, debido a la naturaleza hermética de sus habitantes. Son inmensamente escépticos y aparentan conocerlo todo, actitud que llega a fastidiar a tiros y troyanos. No obstante, es un pueblo con una historia admirable y con un presente lleno de renovación. Y es precisamente parte de esta renovación en la que quiere participar la Biblioteca Václav Havel.

Para estimular el estudio y análisis tanto de la obra de Havel como de las consecuencias del totalitarismo, la biblioteca ofrecerá en un futuro becas de investigación. Así que en concordancia con la antigua tradición del mecenazgo, la biblioteca Havel se pondrá a tono con las grandes bibliotecas del mundo ofreciendo auspicios y ayudas económicas.

La Biblioteca Václav Havel será desde ya punto de referencia para cientos de personas en el mundo. Y así como en una ocasión el gran escritor checo Milan Kundera describió la vida de Havel como una obra de arte, contamos con que la biblioteca que llevará el nombre de tan prominente hombre, sea una obra de arte para el conocimiento de la libertad y la democracia.